

para la causa española. Los grandes errores de la España comprendieron, a par de los americanos, el valor estratégico de Bolivia, y se puede decir que la guerra de la independencia desde el Guayaquil al Plata, no se redujo a otro empeño sino al de poseer militarmente el Alto Perú y al de resolver el éxito de la lucha, y a la vez de haberlo irremisiblemente perdido los independientes de Buenos Aires, dieron al ejército de San Martín la acción de Los Andes de Mendoza a Chile, a fin de salvar esta tercera expedición, o al menos al fin a cimentar la causa de independencia en las costas del Pacífico, papel internacional de Bolivia, se reser- va en este período.

Signa el período de las intervenciones en Bolivia y de Bolivia en el Per- u revolviendo este mismo papel. Bolívar no al general Sucre en Bolivia, y para romper al primero, es necesario que el general Gamarras lleve las armas contra el cuando, el año 28. La caída del general Bolívar era un acuerdo diplomático de los gabinetes de la América occiden- tal de aquella época. I bien, según aque- sos estadistas, Bolívar debía perder a Bo- livia para desplomarse irremisiblemente, llenan en seguida de las ambiciones del general Santa Cruz, y la unión del Perú i Bolivia alza los brazos de la Confederación Argentina i de Chile contra el des- equilibrio.

Acontecen las últimas dos guerras del esta i del Pacífico, i Bolivia aparece con inmenso poder que durante la paz no percibe.

Es que su fuerza no reside en sus pre- puestos, ni en sus ejércitos i aporatos, ni en una singular complexión geográfica i la mezcla en todos los sistemas inter- nacionales. Sin su concurrencia a la alianza i Pacífico, la España habría dispuesto las costas bolivianas para separar la ción común del Perú i de Chile. Unidos separados estos dos poderes marítimos i Pacífico, tienen que considerar en Bo- livia un elemento decisivo de sus alianzas i sus guerras. Durante la guerra del esta, su neutralidad mató al Paraguay, i como su alianza lo hubiera salvado, de- adiendo el territorio hispano-americano i las demarcaciones del Brasil. Sin embargo, la diplomacia del Presidente elgaraje, que entonces reja a aquel país, é absolutamente opuesta al rol de su pa- is. Abdicó en vez de influir i concedió rritorios en vez de obtenerlos.

Esto en cuanto al pasado. En cuanto al yvenir, no es menos la importancia geo- gráfica de ese país. Bolivia es el Estado as central de la América española.

Próximos ferrocarriles van a pasar por i territorio para unir el Este al Oeste i Norte al Sur.

Los ferrocarriles continentales del Bra- l al Perú i de Buenos Aires a Lima, tie- en que pasar por allí. Es un puente que a de unir todos los extremos de la Amé- ca i no convendría que su territorio fue- parte adherente de ningún Estado.

El centro es como el fiel de la balanza, justo radio de la circunferencia i por onsiguiente, la neutralidad por excelen- ia.

Tales son las razones que hacen de Bo- livia un país simpático, de cuyos destinos i considera solidario el resto de la Amé- ica.

Pues bien, en estos momentos Chile ejer- e una verdadera tropelia, la tropelia del orto que siempre encuentra pretexto pa- a desmantelar al débil.

Se trata de cinco grados del litoral de Atacama, de que Chile ha despojado a Bo- livia.

Esta costa del Pacífico es la mas desola- da; no tiene ni señales de vida zoológica i otiónica. Pero en cambio, abunda en ri- quezas minerales. Chile, que necesita cam- bio de acción para sus industriales, quiere er solo en su explotación.

De esa manera obtiene otro resultado. La preponderancia marítima en el Pací- fico pare aventajar al Perú, su rival natu- ral e histórico.

Bolivia es la presa disputada por dos naciones, que son el peligro permanente del equilibrio sud-americano, el Brasil i Chile.

A este propósito, dice un escritor bol- iviano:

En Bolivia ha ganado Chile i el Brasil una gran batalla al resto de las naciones del medio continente. Colocándose Bolivia de parte de aquellos, se expone a cambiar la defensa permanente de su neutralidad natural, por la alianza momentánea de dos potencias, a cuyo interés preponderante, conviene la muerte de Bolivia, que es la valla que las ha detenido i las detiene todavía. Arrastrando a Bolivia a su lado la debilitan mas que cuando le arrancaron los dos tratados de Molgarejo. ¿Ni qué otra clase de negociaciones pueden solici- tar en Bolivia? La neutralidad territorial es el gran obstáculo de los que buscan la preponderancia. Está en la naturaleza de las cosas, que Chile i el Brasil conspiren contra la existencia de Bolivia; i por onsiguiente, es lógico que los gobiernos que aceptan la política de aquellos dos Estados absorbentes, tengan que repetir la política de Molgarejo.

¿Quién volverá a Bolivia, al Plata, al Madera amazónico i al Pacífico? ¿Son los que han excluido de estas vías natura- les de comunicación? ¿Necesitaba el Bra- sil la ribera derecha del alto Paraguay, la mitad del curso del Madera i los 34 grados que desde la formación del Madera hasta el río Yavari, ha desmembrado a Bolivia en las regiones amazónicas, vecinas al Perú? ¿Necesitaba Chile, que posee las mas exten- sas i pobladas costas del Pacífico, arro- batar a Bolivia el litoral escaso i arenoso de Atacama? Ni el uno ni el otro Estado necesitan para sí esos territorios, ni esas aguas neutrales; lo que necesitan es saltar la barrera para dominar a los que se de- fienden con la medianería de Bolivia. La rapa demuele la muralla que separa los grandes poderes. Hay naciones divisorias, como hai líneas de separación; i la mano que derriba el medio divisor busca otros alcances a su fuerza i otras relaciones a su poder.

Hé ahí las razones por qué la suerte de Bolivia no interesa. Es el antemural con- tra dos enemigos naturales.

EL INDEPENDIENTE.

SANTIAGO, 15 DE MARZO DE 1879.

LA JURISPRUDENCIA CIVIL.

Por **EULOGIO PÉREZ.**

Se vende en la Librería de Serrat i C.ª en la imprenta de "El Correo", Teatinos, 39.

PRECIO: 6 PESOS

LAS EXIGENCIAS DE LA GUERRA, I LA LIBERTAD.

Desde la época de la independencia, nunca la costeter, el valor i el patriotismo.

de los chilenos se habían visto sometidos a pruebas semejantes a las actuales i a las que nos esperan.

Sufrimos las consecuencias de un pro- longado i profundo malestar económico.

Estamos envueltos en una guerra ex- trañera que bien puede tomar colosales proporciones.

I pocos dias nos separan de una elec- ción que va a renovar casi por completo el personal de las dos Cámaras i de los Cabildos.

Si cada uno de estos acontecimientos, separadamente considerado, basta a pro- ducir, aun en los países mas cultos i sensa- tos, agitaciones, crisis políticas i hasta tra- torios sangrientos, ¿cómo esfuerzos no necesitarán hacer en Chile ciudadanos i gobernantes para sacar airoso a la Repú- blica de la triple prueba en que se ve, i para atender a un mismo tiempo a intere- ses que no deben abandonarse i que pare- cen contradictorios?

El malestar económico exige una rigoro- sa economía en los gastos públicos. ¿I có- mo economizar si estamos en guerra i si ya es sabido que en las guerras tan necer- sario es el oro como el hierro i el plomo?

Estamos en guerra, i la guerra exige un poder robusto que la dirija, sin dilaciones ni embarras, poder unipersonal i casi dic- tatorial que, en ocasiones, se ve obligado a sacrificar al éxito los trámites constitucio- nales, las prácticas democráticas, la publi- cidad i, en una palabra, todas las garantías de los derechos individuales i de las liber- tades públicas. ¿I cómo dar al poder esa omnipotencia para obrar a su antojo, sin poner en sus manos los medios de volver impunemente la espalda a la opinión, i de sustituir en los comicios electorales los candidatos de los ciudadanos por los can- didatos de sus preferencias?

Tales son los graves problemas que se imponen al estudio del Gobierno i del pa- is: tales las pruebas a que Dios ha querido someter las virtudes de esta nación, que- tenemos de ello la seguridad más absoluta —a tan capaz de comprender su grave- dad, como de hacer los sacrificios indispen- sables para salir de ellas mas fuerte i mas brillante.

Desde luego i por lo que toca a la me- jor manera de conciliar las exigencias de la guerra con las de la libertad de los ciu- dadanos, dos caminos se nos presentan. El que adoptó el gran Lincoln en la gran guerra por la emancipación de los esclavos, i el que acaba de adoptar el pequeño Da- za al aniciar su propósito de hacer la guerra a Chile. Allí nada faltó, durante la porfía i titánica lucha, a la iniciativa i a la fuerza del Ejecutivo; pero nada faltó tampoco a las garantías de los ciudadanos. Acá, lo primero que se ocurrió al caudillo boliviano es anunciar a sus gobernados, que para hacernos la guerra i disputarnos la posesión del territorio, que hemos ocupa- do, deben de renunciar a toda libertad i garantía, convirtiéndose en siervos i en opesa de un solo hombre. Daza, para exal- tar el patriotismo de los bolivianos, ha de- clarado a la República en estado de si- tio.

No lo sigamos ni de cerca ni de lejos. Ello no es necesario, ni sería siquiera con- veniente para el éxito de la campaña. La victoria tiene predilecciones bien compr- badas por los ejércitos de hombres libres. De ahí que, si una que otra vez las multitudes de siervos o de esclavos han sabido hacerse matar indolentemente, casi nunca el triunfo ha coronado sus sacrificios, hi- jos mas bien de la resignación que del va- lor.

Por eso, en vez de decir nosotros: Eclip- sase el sol de la libertad para que pueda brillar el sol de la victoria—dijémos a nuestros gobernantes: ¿Queréis que los chi- lenos se batan como leones? Guardaos de ponerlos el arreo de las bestias de carga; los leones no los sufren!

Pero ¿es posible? No sólo posible, sino fácil. Mientras el Gobierno inter- prete con fidelidad el pensamiento nacio- nal, la Nación le dará, en abundancia i sin contar, cuanto necesite para llevar a tér- mino la empresa. Poder, dinero, coopera- ción universal i desinteresada, tendrá, si se lo pide al país, en abundancia muchísimo mayor que si pretendiese exigirselo por la fuerza.

¿Para qué desearia el Gobierno de Chile facultades extraordinarias? ¿Para allegar hombres i elementos de guerra? Pero si los hombres sobran i los representantes del pueblo se adelantarían a las indica- ciones que hiciese a fin de darle esos ele- mentos como diez, tan pronto como abries- la boca para solicitarlos como cinco. ¿Pa- ra asegurar el orden interno?—Está, hoy, a pesar de la ausencia del ejército, mas asegurado que nunca. ¿Para mostrarse fuerte ante los extraños?—Pero nunca un Gobierno es mas fuerte i parece mas fiero que cuando se presenta como el brazo armado para ejecutar la voluntad de un pueblo.

Si lo expuesto es exacto, la consecuen- cia es obvia. Las exigencias de la libertad i de la guerra, lejos de ser antagónicas, son armónicas. En vez de chocarse i excluirse, se auxilian mutuamente.

Las garantías escritas en nuestra Consti- tución, no son como guantes destinados a servirnos en los momentos en que nada mas que divertimos i lucirnos tengamos que hacer; son resortes que deben obrar continuamente i con mas eficacia que nunca en los tiempos difíciles. La libertad, necer- saria en épocas normales para que el órden se mantenga i para que el progreso pueda operarse, es indispensable en las épocas azarosas, en que cualquier feo o ligadura vendría a privar a los ciudadanos de una parte de su iniciativa, de su ajili- dad i de su fuerza.

Por eso unimos nuestros votos a los de aquellos que los han formulado en el sentido de que cuanto antes el Congreso ven- ga a compartir con el Gobierno la respon- sabilidad de la situación i a subsanar las numerosas cuantos graves inconstitucionali-

dades de ciertas medidas tomadas por el Ejecutivo.

Por eso unimos nuestras consoras a las formuladas por los órganos de los parti- dos políticos que han denunciado abusos electorales, si siempre censurables en los agentes del Gobierno en las circunstancias presentes, verdaderamente incomprensi- bles.

Como nunca, en las emergencias de la guerra, el Gobierno va a necesitar del concurso i del consejo de los representa- tes del país. ¿I quién no va que para obte- ner aquel concurso i este consejo, lo pri- mero es dejar que el pueblo elija, para que sean verdaderos i no supuestos represen- tantes suyos los que se encarguen de ex- presar sus ideas i de aconsejar la acción en el sentido de sus jenuinas aspiraciones? ¿Quiere el Gobierno ser fuerte, i mas que fuerte, invencible en la frontera? Dejo li- bertad en el interior para que los ciudada- nos que no gustan de sus amigos los batan donde sean mas fuertes que ellos.

Z. RODRIGUEZ.

JUSTA RECTIFICACION.

El reverendo padre José Manuel Sucre, religioso de los Sagrados Corazones, nos envia una atenta carta para rectificar un aserto de nuestro editorial de ayer, aserto que, por un defecto de redacción, apareció efectivamente tal vez, no sólo contrario a la verdad histórica, sino tambien a la idea que nos propusimos expresar.

Cuando, para resumir la tormentosa historia de Bolivia, tomando por punto de partida los gobiernos del gran Bolívar i del immaculado Sucre, escribimos que des- de ellos hasta Morales i hasta Daza, sus titulados Presidentes habian subido al po- der por los peldaños del motin, de la aso- nada i del golpe de mano cruel i aleva, no quisimos incluir—¿ni cómo habríamos podido incluir?—a los dos nuestros libertado- res entre aquellos titulados Presidentes.

Creíamos que, empleando desde por des- pues de, usáramos aquel vocablo en una de sus frecuentes i léjtimas acepciones; pe- ro si no es así, queda ya explicado cuál fué nuestro pensamiento al escribir la frase materia de la rectificación que se nos en- via, i que publicamos gustosos en homena- je a una susceptibilidad que es, en el fon- do, digna de elojio i que en todo caso nos proporciona la satisfacción de saber que vive entre nosotros un virtuoso sacerdote que lleva, humilde pero dignamente, el nombre puro i glorioso de su dendo inme- diato el inclito vencedor de Ayacucho.

Z. RODRIGUEZ.

Hé aquí la carta:

Santiago, 14 de marzo de 1879.
Señor don Zorobabel Rodríguez.

Señor de todo mi aprecio i respeto:

En su editorial de hoy acabo de leer es- tos conceptos: "Desde Bolívar i Sucre hasta Morales i Daza, el motin, la asonada, el golpe de mano cruel i aleva, han sido los peldaños de la escalera que ha llevado a la altura a todos los titulados Presidentes de aquella tierra tan hermosa cuanto infortu- nada."

Disimule Ud., señor, mi impertinencia al distraerlo por algunos instantes para que, en obsequio de la verdad i de la justicia, se dige rectificar o retirar los pensamientos que motivan esta mi tan humilde como imprescindible reclamación.

El general Antonio José de Sucre, de quien soy sobriño carnal, fué elevado a la presidencia de Bolivia por la gratitud de los pueblos que con su espada independen- zara de la tutela peninsular i a los que, se- guidando las elevadas miras del gran Bolívar, hizo entrar en el rango de las nuevas repúblicas americanas. Debe ser vitalicio el magistratura de Sucre, según el tenor de la Constitución con que inauguraba Bolivia su autonomía; ello no obstante, el hombre a quien el reconocimiento público cometa tan alto encargo, protestó que no aceptaría el mando sino por dos años, i bien sabido es que supo cumplir su palabra con la probidad i entereza de carácter que le eran peculiares. Hecho es que de los mas conocidos i ejemplares que la América española registra en su historia.

Es mas: la figura política i militar de mi amado i venerado tío es apreciada i ce- lebrada en toda la extensión de nuestro vasto continente como cumplido modelo de las virtudes cívicas i guerreras del estadista i del soldado que no vive sino para la coea pública i que muere legando a la posteridad un nombre immaculado.

No vuelvo, pues, del doloroso estopor que má ha causado la lectura del pasaje aludido, en que aparece ese venerando i querido dendo trepando a la altura adonde han llegado todos los titulados Presidentes de aquella tierra... por los peldaños del motin, de la asonada, del golpe de mano cruel i aleva!

¿Que permitirá Ud., señor, que se lo de- clare con mi rada injenuidad? Saben de tal punto mi asombro i mi pesar con la consideración de que tan extraño aserto ha salido de pluma tan competente i autori- zada cual la del probo, avisado i juicioso redactor de *El Independiente*.

Pero eso mismo me deja comprender que tan lamentable incidente, obra exclu- siva de involuntaria equivocación que, si no acierto a explicarme por de pronto, la hallo sin esfuerzo muy fácil en su escri- tor que, a despecho de su luminosa inteli- jencia a incontestable rectitud, ha de pagar, si quiera una vez, inevitable tributo a la celeridad i premura consiguientes a las necesidades del diarismo.

Ud., con su claro discernimiento i su hi- lánjico corazón, sabrá excusar, mejor que nadie, el atrevimiento de esta reclamación con el sagrado sentimiento que momentánea- mente me obliga a salir de la oscuridad de mi estado para llamar la atención pública, en gracia del amor i respeto que debo al hombre que ha ilustrado el apellido que lle- vo, mas que con el brillo de su gloriosa es- pada, con el timbre de su acrisolada honra- dez.

Esperando que Ud. se sirva mirar con su benevolencia estas líneas desfilando a mi insinuación, aprovecho esta oportuni- dad para suscribirme de Ud. muy sincero i respetuoso servidor i capellan.

José MANUEL SUCRE,
de los Sagrados Corazones.

La Prensa.

Nada hai en las noticias llegadas de Bolivia que pueda sorprender a *El Ferro- carril*. La actitud del Gobierno i de las po- blaciones bolivianas al tener conocimiento

de la ocupación ponde a los an- cionales de un- na. Así botrad de las naciones. La América tud, comparadi temperancia di mas alto en la i cultura que mas concluyen

La proclama- ra *Los Tiempos* Semejante p- sidente de una grito de cólera hombre avian cómodo, ha ar- tis, i se ha p- gas de camisa.

Toma nota de la prensa p- plunarios de l- se debate no h- el de los dos p- equilibrio ame- paz de hacer r- La ocupació- ción pasajero o como lo es (qu- dad de Chile.

Se ocupa i- observaciones- miento que del- dos en el Lito- En materia- lancia no se li- ra, se han fe- as ha estudia- alimento debe- nes son éstas- damente.

Es momento- deermos; que- inicio. La tar- gloria de los t- namente.

Creo *El M- to de la "p- nuestro Gobie- sentados de- obrigar algu- chos, circun- de Chile en l- hóí la simpli- nativo habrá- por entero.*

Seguros de- estamos ciert- civilizado no- solo de nuan- rio, prestará- to hemos hec- mos en la g- vpcado.

San Ramo- do, marino- El Jobito O- la Ana- Dale el así a- se pone el así- Resúme de l- para salir mane- por a las 12 M- Tupper, Bona- Víctor Quiro- vapor Amazo- dicio.

Salida de tren- A. M. i continúo- misto hasta San- Para el marid- de 12 P. M. sal- para, a las 10 A- 415 P. M. i non- Corresponden- pública Arjenti- na.

SANGRADOR- Don Juan Est- de Maipo, etc. Don Miguel de- Don José Lita- dor. Don Cayetano- Sanguinero- en, etc. Don Pedro Sal- Mistreros.—D- de. Doña Magda- la. Gratiñan- "Ejencia- "Amalia- "Ejencia. A- "Sofía Du- "María de-

A LOS SE- "LA M- Grato deber- de nuevas discipul- en todas las clas- del diario *La N- sistor.* Para las señal- las señalar en D- este aviso, haced- respose i comen- instantáneame- de los proyectos.

Santiago, 15 M- 899-412

COLEGIO DE- completo de- preparatorio. 885-828

ANJEL ZOOOI- Referencias: i almuerzo de pla- s. INTERNADO E- Rosas, número 1- Con este nombr- para recibir. H- en sus casas, bast- variedad.

Este establecim- su reglamento se- totalmente ajust- da comodidad i u- dro de familia le- vcherán. Lien- antiguo director- 811-814

SE ARRIENDA- CUJUNTOS situ- do, en son para sí- del arriendo en m- ma casa u con el- casa, calle de las- Le dese dista-

LA FILOS- que el ODI- se vende en la "E- tino, número 31- lico.

UN PROFESOR- UDADES que a- la enseñanza de- horas i estruend- podrá rasar.

CLODOMI- al separar. 838

BOLSTIN DE- noticias sobre- comunicar a- la publicada. c- ción, nada ha- riedad del p- ma inquietud.